

Cerritos Colorados: un sitio con arquitectura monumental en la Cuenca de Sayula, Jalisco

Jean Guffroy

El sitio Cerritos Colorados se encuentra en la ribera noroeste de la Cuenca de Sayula, 20°08' de latitud Norte y 103°31' de longitud Oeste. Está localizado a proximidad del caserío de El Zapote, municipio de Techaluta. Aunque actualmente su límite sur es la carretera Techaluta-Teocuitatlán, antiguamente se extendía a lo largo de la línea de playa. En sus otros tres lados está cercado por zonas que se vuelven pantanosas en la época de lluvias y que además contienen fuentes de agua permanentes. Entre estas se destaca —a unos 300m al Noroeste— la llamada Laguna de Verdía, que por lo general mantiene su espejo durante todo el transcurso del año.

En la década de los años 40, este conjunto fue identificado por I. Kelly (s.f.) y registrado con el nombre genérico de Verdía #1 a 5. La mencionada arqueóloga señaló que no existía un rompimiento claro entre las distintas partes de los 5 sitios. Kelly atribuyó el material cerámico, recolectado en superficie, a sus fases Sayula y Verdía;¹ ninguna excavación se realizó en aquella oportunidad.

En los años 60, F. W. Sleight realizó un sondeo en el sitio —que identificó como Sayula Norte— sobre uno de los montículos altos, encontrando una estructura que interpretó como un horno circular. Sleight colocó el material rescatado dentro del periodo Postclásico (1965).

Los datos que aquí se presentan fueron recolectados en el transcurso de los trabajos de investigación intensiva, realizada dentro del marco del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula, en las temporadas de 1994 y de 1995. En esta fase inicial, los principales objetivos fueron: reconocer la extensión del yacimiento, dilucidar la naturaleza de la última ocupación de los diversos

¹ Para Isabel Kelly, Cerritos Colorados sería el sitio epónimo de la fase Verdía.



sectores; caracterizar las ocupaciones anteriores, y tratar de verificar las diversas hipótesis sobre la relación del sitio con la producción prehispánica de sal. En este artículo, trataremos esencialmente sobre la organización arquitectónica del sitio.

— LA SECUENCIA DE OCUPACIÓN

Antes de describir los patrones arquitectónicos presentes en Cerritos Colorados, es necesario presentar, de manera rápida, la secuencia general de la ocupación del sitio, tal como se pudo reconstituir con base en las excavaciones y sondeos realizados en diversas áreas.

Fase Verdía

Se trata de la fase más temprana hasta ahora reconocida en el sitio. Con excepción de algunos tiestos recogidos en la superficie de la parte Norte del yacimiento, el material cerámico de la fase Verdía proviene de los sondeos realizados en la zona XIV-A y de los niveles inferiores de los pozos #1 (180-325cm) y #3 (300-400cm). En consecuencia, el material se limita a una cantidad reducida de tiestos, que por el momento no permite una descripción detallada del complejo cerámico de esta época. Por otra parte, es muy probable que la muestra obtenida no refleje toda la variedad de la secuencia Verdía. En los niveles profundos del sitio no han aparecido ciertas formas de recipientes, o varias de las técnicas decorativas características de la fase en otros sitios de la cuenca. No obstante, varios indicios percibidos en la colección parecen sugerir una evolución dentro de la fase hasta ahora conocida, ésta parece ser algo tardía, por lo que la llamaremos Verdía 2. Dos fechas de C-14 están asociadas con los niveles Verdía y las sitúan alrededor de 1700 +/- 60 años y 1490 +/- 50 AP. Es decir que la ocupación inicial del sitio se da, probablemente, a partir del siglo III o IV de nuestra era.

Verdía 2 a

En el pozo de sondeo #1 es posible reconocer un cierto cambio entre los niveles inferiores (capas 9 y 10: 250 a 325cm) y los superiores (capas 7 y 8: 180 a 250cm). En las capas inferiores aparecieron fragmentos de cuencos finos bien pulidos, decorados con líneas pintadas de rojo, tanto en su interior como en su exterior; residuos de ollas de pasta gruesa y fina; así como platos





Figura 1. Plano general del sitio Cerritos Colorados. El sombreado indica los sectores excavados.

burdos de unos 20cm de diámetro. De este mismo nivel se rescataron una orejera circular, finamente trabajada, y dos fragmentos de figurillas muy distintas entre sí. Una de estas parece ser la representación de un personaje ataviado con una capa de plumas. En los niveles inferiores del pozo #3 se encontraron fragmentos de ollas, alisadas o pulidas y pintadas con una combinación característica de rojo sobre crema; así como fragmentos de cuencos pintados en el mismo estilo, que probablemente son de la misma fase.

Verdía 2b

En las capas 7 y 8 del pozo #1, el material decorado es más numeroso y evidentemente aparecen tipos antes no representados, tal como ollas de cuello pequeño recto y platos finos bien pulidos, que parecen representar la evolución de los platos toscos de los niveles más profundos. La decoración realizada por medio de bandas pintadas de rojo sigue predominante. Se destaca, sin embargo, un grupo de fragmentos de cuerpos de ollas, de aspecto jaspeado, con motivos de color pardo-negruczo sobre un fondo crema/blanquecino. Algunos tiestos de este tipo aparecieron también en los niveles más bajos del pozo #3.

Fase Sayula

En los niveles superiores a los antes descritos, y en toda la superficie del sitio, se encontró un material bastante diferente, perteneciente, por sus atributos formales y estilísticos a la fase Sayula de Isabel Kelly. En este conjunto, existen pocos tipos dominantes y un buen número de tipos secundarios

Sin duda alguna, el tipo cerámico dominante, en la mayoría de los sectores y niveles, corresponde al de las cazuelas ordinarias de fondo profundo, denominadas por Kelly como "cuencos salineros" (Sayula *salt pans*). Este tipo constituye el "fósil" diagnóstico de la fase. No es posible entrar aquí en una discusión detallada de la función precisa de estos recipientes; pero cabe anotar que existen espesas capas de millares de fragmentos, acumulados en varias áreas del sitio. A pesar de la asociación que se ha hecho entre estos recipientes y la actividad de producción de sal, de los datos recogidos en el sitio, no nos parece que se trate de una asociación claramente establecida. Tres argumentos nos parecen significativos: a) la existencia de variaciones importantes en el tamaño y la forma de los recipientes de este conjunto sugiere una diversidad de usos; b) la presencia de este tipo de cuencos en

3:

se
di
di
atAl
ra
oc
neFa:
Se
exc
yac
rea
(18
can
det:
pro
Ver
reci
otrc
ción
ésta
C-14
60 a
protVerd
En e
nivel
180 :
finos
comc

zonas de función pública o ceremonial, así como su carácter predominante en casi todas las capas y áreas del sitio, y c) la ausencia, o su escasez, en los sectores donde existen huellas claras de actividad salinera. En estos sectores aparece, además, otro tipo de cajete, con una base plana y paredes rectas.

Si bien la presencia de estos cuencos o cazuelas caracteriza a la fase Sayula, es posible reconocer una evolución notable en el material asociado que permite establecer una subdivisión en varias sub-fases.

Seis fechamientos de C-14, distribuidos entre 1520 \pm 50 y 800 \pm 50 AP (cuadro 1), permiten fechar el desarrollo de la fase desde el siglo V, al siglo XII de nuestra era.

Sayula 1a

El material de esta primera sub-fase se caracteriza por la presencia de las primeras formas de cazuela, cuencos con labios provistos de muescas y cuencos con decoración incisa, a menudo rellena con pigmentos rojos. Desde el punto de vista de las pastas, existe una obvia filiación tecnológica con la fase Verdía 2b. Se siguen produciendo ollas sencillas de paredes alisadas, pero desaparecen rápidamente las ollas y cuencos pintados con bandas rojas finas del estilo Verdía. Se trata de una etapa transicional, bien aislada en los estratos medios del pozo #3, en la que la forma típica es el "cuenco salinero" ordinario y el material decorado es más bien escaso.

Sayula 1b

Esta subfase se caracteriza por la presencia de un gran número de cuencos incisos, con variaciones en la forma, y con un notable desarrollo de la iconografía asociada. En el material ordinario, las ollas alisadas siguen siendo dominantes, pero aparecen fragmentos de ollas finas, pulidas y con engobe rojo. La etapa final de esta sub-fase está bien representada en los estratos inferiores de un corte realizado en la pared de uno de los montículos de la zona VII-D. En estos niveles, ubicados entre 200-300cm bajo la cima de la terraza mencionada, aparecen los primeros ejemplos de recipientes con soportes sólidos y bases anulares. Estas nuevas formas se producen con un tipo de pasta antes no utilizada, que va a volverse muy popular en la fase Sayula 2.

Sayula 2a

El inicio de la etapa Sayula 2 se marca con la presencia de las formas nuevas mencionadas y sobre todo por el uso de una pasta muy singular. Esta es de color crema blanquecina, se caracteriza por contener un gran número de fragmentos de partículas y vidrios volcánicos que aparentemente provienen de cineritas alteradas. Las formas asociadas que predominan son ollas de cuello compuesto, engrosado; cajetes y molcajetes de base pedestal decorados con bandas y motivos geométricos pintados de rojo y/o naranja sobre fondo crema. Las ollas comunes son de varios tamaños, con el borde a menudo engrosado y generalmente recubiertas de engobe rojo. A menudo tienen soportes grandes, decorados de varias maneras. Hay una variedad entre estas últimas, que está hecha con la pasta de tipo cinerita; pero la mayoría está hecha con arcilla común.

Las ollas de paredes alisadas, populares durante la fase Verdía 2 y Sayula 1, decaen casi totalmente, al igual que los cuencos con decoración incisa exterior. La modalidad decorativa en este tipo de recipientes es ahora la decoración bruñida, lineal o geométrica, efectuada sobre el interior de varios cajetes. La iconografía compleja que caracterizó a las etapas anteriores también desaparece.

Sayula 2b

Esta sub-fase está presente en los niveles superiores de la zona XIV-A/B, en los estratos superiores (0-100cm) del corte realizado en la zona VII-D, así como en la superficie de la mayoría de las otras zonas. Corresponde a la última etapa de ocupación del sitio. Se distingue de la anterior por una cierta evolución en los motivos decorativos pintados (más sencillos); por la aparición de motivos decorativos, a menudo de inspiración zoomorfa o antropomorfa realizados mediante la técnica del apliqué, y de nuevos tipos de soportes y pedestales. Ciertos de estos rasgos parecen anunciar la fase posterior, Amacueca, cuyo material característico no fue encontrado en el sitio.

En esta época es más notable la presencia del grupo de cajetes de paredes rectas, con fondo plano y labio pintado de rojo. Como ya se mencionó, este material aparece directamente ligado a algunas estructuras de probable producción salinera. No obstante, este grupo plantea un problema de atribución cronológica, ya que en superficie está asociado, en algunos sectores periféricos del sitio, con vestigios de cazuelas y ollas de estilo Sayula; no apareció en ninguno de los niveles excavados en el núcleo central del

yacimiento. En otros sitios de la cuenca (San Juan de Atoyac), recipientes de esta misma forma estuvieron claramente asociados a materiales de la fase Amacueca. Es, por lo tanto, factible que se trate de un material que aparece al final de la fase Sayula, cuando los principales componentes arquitectónicos de Cerritos Colorados estaban ya en desuso.

En los últimos niveles de la fase Sayula apareció un gran número de figurillas sólidas, pertenecientes en su gran mayoría (95%) a un tipo conocido como "Cerro de García".² Herramientas y grandes lascas de obsidiana, fragmentos de metates, manos de moler y hachas pulidas son también frecuentes en estos últimos contextos; todos presentan cierta variación de un nivel a otro. Predominan las lascas de bordes retocados, los raspadores y las puntas de proyectil con pedúnculo. Las puntas tienen variados tipos de forma y tamaño, siendo probable que hayan sido utilizadas en la caza de animales diversos, desde venados, hasta aves, y quizás también peces.

EXTENSIÓN Y COMPONENTES DEL YACIMIENTO DURANTE LA ÚLTIMA FASE DE OCUPACIÓN

El componente principal del yacimiento, tal como se inscribe hoy en el paisaje, se extiende sobre una superficie de 20ha y se presenta como una juxtaposición de terraplenes y montículos que se elevan entre 1.5 y 4.5m sobre el nivel de los terrenos circundantes. Su extensión está marcada por la presencia, en superficie, de una enorme cantidad de restos cerámicos, así como de piedras de diversos tamaños y variedades. Se extiende hacia el Noroeste de la cuenca, sobre un área de aproximadamente 100ha, en las que se observan algunos montículos muy erosionados que contienen concentraciones superficiales de material arqueológico. Hacia el Este del eje central del sitio se percibe una línea de varios pequeños montículos, que se extiende a lo largo de la antigua línea de playa, sobre varios kilómetros. Estos últimos sectores parecen haber tenido ocupaciones intermitentes en el transcurso de varias épocas (desde la fase Verdía, hasta la fase Amacueca) no todas contemporáneas con la ocupación del núcleo principal.

² Para una discusión de este tipo de figurillas, populares en el Sur Jalisco y Michoacán, véase el artículo de Gómez G. y de la Torre R. en este volumen.

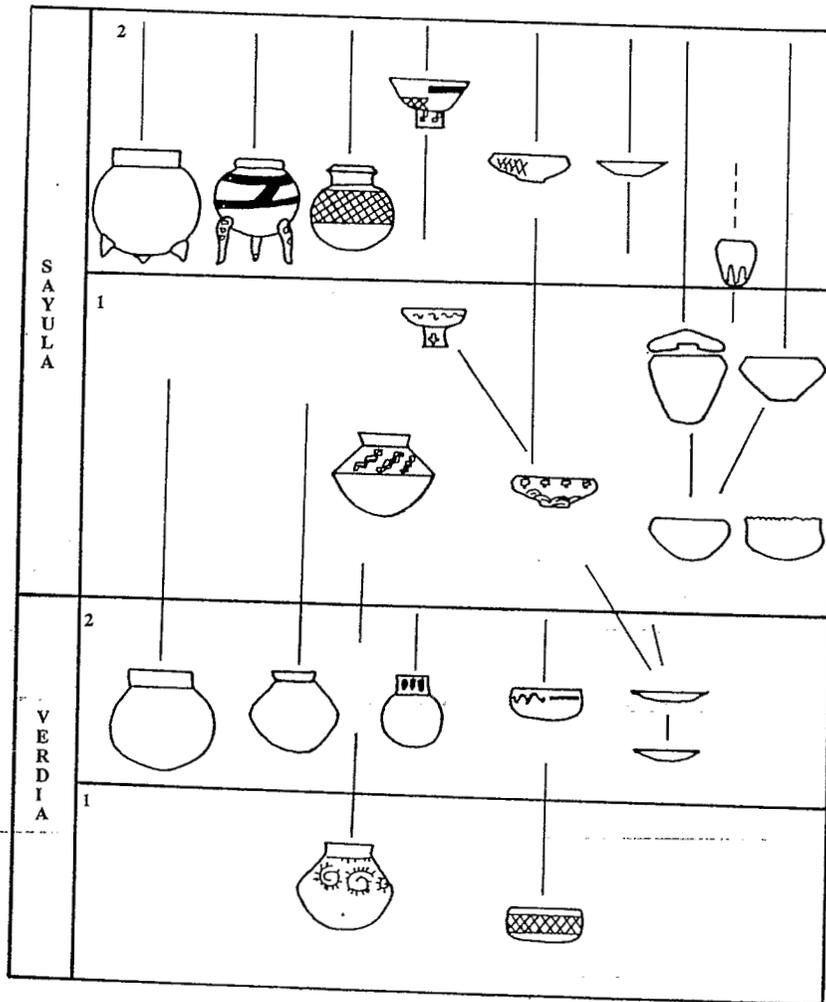


Figura 2. Esquema de la evolución del material cerámico.

Sector noroeste

El componente principal se divide en sectores de extensión y características variadas. En primer lugar, se puede reconocer un sector ubicado al Noroeste, que está algo apartado del resto del conjunto principal (fig. 1). Se trata de una terraza artificial, que alcanza una altitud de 2m sobre el suelo actual. En superficie hay restos de edificios de buen tamaño (10m de largo) formando, al parecer, un solo complejo de posible carácter residencial. Varias inhumaciones han sido saqueadas en la periferia de los edificios. El material recogido en superficie se singulariza por la presencia de un gran número de cuencos incisos de buena factura —escasos en otras zonas— que podría indicar una ocupación importante durante la fase Sayula 1b. El sector Noroeste y la parte Suroeste del sitio han sufrido un fuerte pillaje durante los últimos 30 años.

A unos 200m al Oeste del área mencionada existen aún los restos de una antigua calzada, dirigida de Norte a Sur y seguramente destinada a permitir el cruce de la Laguna de Verdía; la parte conservada tiene un largo aproximado de 150m.

Núcleo occidental

La parte central del sitio se puede subdividir en dos núcleos principales —occidental y oriental— compuesto cada uno por distintas áreas. El núcleo occidental se divide en tres sectores principales, con estructuras arquitectónicas y un sistema de organización particular.

Un primer sector se extiende hacia el Suroeste, sobre una hectárea y media. Está compuesto por plataformas altas, cubiertas de una gran cantidad de tiestos. En el pasado reciente ha sufrido mucha destrucción por haber sido utilizado como banco de material para la nivelación de las calles del caserío actual de El Zapote.

Como particularidades, el sector presenta un sistema de acceso al sitio, materializado por los restos de una calzada. Ésta se encuentra delimitada por dos muros bajos, orientados de Este a Oeste. En la parte sur es posible apreciar todavía los vestigios del sistema de acceso compuesto, probablemente, de un plano inclinado y de escalinatas. En esta misma área, ciertos cortes hechos por maquinaria pesada han sacado a la luz restos de estructuras en adobe. La parte central de este sector está ocupada por los restos de una estructura cuadrangular escalonada, en cuya parte posterior se extiende una explanada donde aparecen algunos restos de construcción.

Al Este del sector anterior, y claramente diferenciado de él, aparece una primera concentración de tres plataformas dispuestas alrededor de un pe-

queño patio, en desnivel, de forma irregular (sector 2). Los restos de una escalinata, que facilitó el acceso desde el Sur, son aún visibles en la falda del montículo meridional. La superficie de esta área está cubierta por un gran número de piedras, cantos rodados, y lajas basálticas. Otros dos edificios se abren sobre una plaza mayor, que está rodeada en sus tres lados por grandes plataformas (entre 20 y 40m de largo). Los restos de estas estructuras sobresalen entre uno y 1.5m de la superficie del suelo actual. La explanada occidental, o plaza A, está abierta hacia el lado norte y mide aproximadamente 75m por 30m. En la periferia de esta plaza hay un total de seis estructuras —algunas rodeadas por gradas— que, a pesar de estar aisladas unas de otras, están unidas por corredores de circulación. Los restos de pisos de adobe son aún visibles al interior de varias construcciones. La parte central de la plaza está ocupada por vestigios de una pequeña estructura muy erosionada de piedra.

El tercer sector del núcleo occidental se extiende hacia el Norte y hacia el Este de esta plaza. En superficie aparecen los basamentos de múltiples construcciones de menor tamaño. Estas pertenecen a distintas etapas de construcción que se discutirán más adelante. Sin embargo, la mayoría de estas estructuras forman parte de un mismo sistema constructivo, compuesto de pequeñas plataformas sobre las que se levantaron grupos apiñados de construcciones. Algunos de estos edificios tenían gradas. Conjuntos de este tipo se encontraban alineados de Sur a Norte. Los basamentos debieron haber soportado estructuras de material perecedero. Existen también restos de estructuras circulares de varios tamaños; en una de las cuales se encontraron inhumaciones a poca profundidad. El conjunto pertenece, probablemente, a las últimas fases de ocupación. Esta área se extiende sobre casi dos hectáreas.

Al Norte y Sur de esta área se distinguen dos terrazas altas, donde aparecieron pocos restos de construcción; pero que se hallan totalmente cubiertas por miles de restos cerámicos tipo "cuenco salinero". Hacia el costado oriental se extiende una zona desprovista de vestigios arqueológicos visibles. Esta mide casi 25m de ancho y divide el sitio de Norte a Sur, marcando la separación entre los núcleos occidental y oriental.

Núcleo oriental

Al Este del hiato mencionado, se levanta la plaza B, que presenta un arreglo arquitectónico más complejo que el del núcleo occidental (fig. 3). La plaza está cercada en sus cuatro lados por sendas estructuras masivas con gradas,

que siguen una misma planificación. Las alturas actuales varían entre 1.50 y 3m. En la parte suroccidental existe un edificio cuadrangular de más de 15m de largo, mientras que otra estructura escalonada más pequeña cierra el espacio hacia el suroriente.

Al Este de la plaza aparece, en superficie, un gran número de cimientos de piedra de construcciones de menor tamaño, así como restos de estructuras grandes de adobe. En la parte más cercana a la playa hay pequeñas fosas circulares, de arreglo cuidadoso, usadas probablemente para el procesamiento del salitre, que aflora en época de secas sobre el lecho de la laguna seca.

Zonas periféricas

Fosas similares aparecen en gran número en torno a los pequeños montículos alineados que se ubican al Este del yacimiento principal (fig. 4). Estas estructuras estarían dedicadas a actividades relacionadas con la extracción de sal.³ La ubicación temporal de algunas estructuras —y del tipo de recipiente cerámico directamente asociado— plantea, sin embargo, ciertos problemas.

En la actualidad resulta imposible documentar, con más precisión, la naturaleza de la ocupación de un amplio sector ubicado al costado noroccidental. En esta área se levantan pequeños montículos aislados y saqueados junto a áreas muy erosionadas. El material cerámico asociado pertenece, en su gran mayoría, a la fase Verdía. Estos vestigios estarían ligados a la ocupación más antigua del sitio. En otras zonas del yacimiento, las huellas de esta fase se encuentran debajo de las plataformas antes descritas, sepultadas a varios metros de profundidad.

LAS ETAPAS Y TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN

Las excavaciones en área, sondeos y la limpieza de cortes, realizados en siete zonas, han permitido recoger una gran cantidad de datos sobre la estratigrafía general del sitio, así como sobre las etapas y las técnicas de construcción de diversas estructuras.

³ El artículo de Catherine Liot, en este volumen, trata de algunas técnicas de producción salina empleadas en la Cuenca de Sayula.

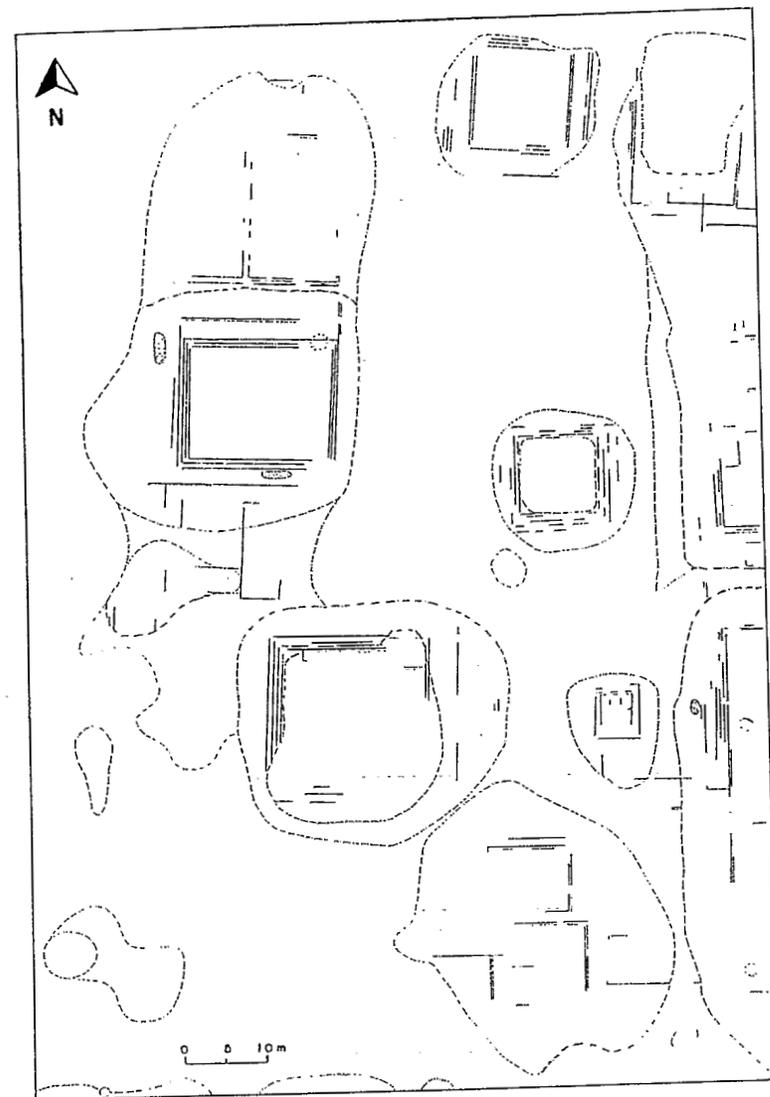


Figura 3. Plano de la plaza y edificios del sector oriental.



Figura 4. Vista de uno de los montículos del sector oriental, con fosas circulares anexas.

Las etapas tardías (Sayula 2b)

En primer lugar, las excavaciones han permitido poner en evidencia la existencia de varias etapas de construcción y de ampliación de algunos sectores del yacimiento. Estas han sido diferenciadas a partir de los siguientes criterios: 1) posición estratigráfica relativa de las evidencias (profundidad a la que aparecen los vestigios y suelos asociados) y 2) estilos constructivos particulares. La existencia de por lo menos seis etapas constructivas (A, la más reciente y F la más temprana) fue reconocida en la zona XIV-A/B, donde los restos de distintas construcciones aparecieron entre 0 y 2m de profundidad.

Las zonas XIV A-B y X-B

En la zona XIV-B se abrió la unidad de excavación de mayor tamaño, ésta sirvió para establecer la secuencia ocupacional más completa del yacimiento. En superficie aparecían aún visibles, los restos de varias etapas constructivas yuxtapuestas. En la parte oriental del área excavada se exploró un amplio

sistema de plataformas bajas —parcialmente interconectadas— que tuvo una altura reconstituible de 50 a 60cm. Estas rodeaban un espacio abierto hacia el Norte (etapa C) (figs. 5, 7). La parte alta de las plataformas afloraba del suelo actual. Los muros de contención estaban delimitados con lajas sobrepuestas, bien aparejadas y cementadas con barro (fig. 8). Al despejar un antiguo piso de una de estas plataformas, aparecieron algunos huecos de poste, que sugieren que ciertos sectores tuvieron cubiertas. En varios puntos se encontraron pequeñas fosas cercadas de piedra o con adobes. El ángulo sureste de este sistema constructivo estuvo ocupado por una pequeña estructura con gradas que, a pesar de no haber sido excavada, aparenta ser de la misma fase.

La parte occidental de la unidad mostró que el piso asociado a las plataformas (suelo 1) se encontraba a una profundidad de 45cm. Un sector que originalmente presentó un desnivel que cubría el piso anterior, fue rellenado con depósitos correspondientes a dos etapas posteriores (A y B) (fig. 9).

Las construcciones de la etapa B descansan directamente sobre el suelo de la etapa anterior (C) pero los vestigios de esta etapa seguían parcialmente al descubierto (y tal vez en uso) durante la etapa B. Varias vasijas enteras colocadas sobre esta superficie (suelo 1) aparentemente pertenecen a la misma etapa (B). Se trata, en consecuencia, de una etapa de construcción intrusiva y periférica a la planificación precedente. Estas características están reforzadas por las diferencias marcadas en las técnicas y en las formas de construcción. Los vestigios asociados a la etapa B se componen de estructuras cuadradas y circulares, de tamaño pequeño (fig. 9) Estas están delimitadas por una sola hilera de piedras de formas variadas, encajadas sobre el piso referido.

La misma técnica, con características igualmente burdas, se empleó durante la etapa final (A) en la construcción de estructuras circulares. La función de las mismas es difícil de establecer, pese a que tienen varios metros de diámetro. Durante esta última etapa, el desnivel entre las plataformas de la etapa C estaba totalmente cubierto. El último piso de ocupación se encontró a pocos centímetros debajo del suelo actual. A esta misma época están asociadas unas pequeñas estructuras circulares (de entre 30 y 40cm de diámetro) hechas con lajas amarradas con lodo y que delimitan una ligera depresión. Cinco de ellas se encontraron dispersas en una área de 100m². No presentan huellas de haber sido usadas como fogones y parecen más bien haber sido destinadas a servir como base o sostén de recipientes de gran tamaño.

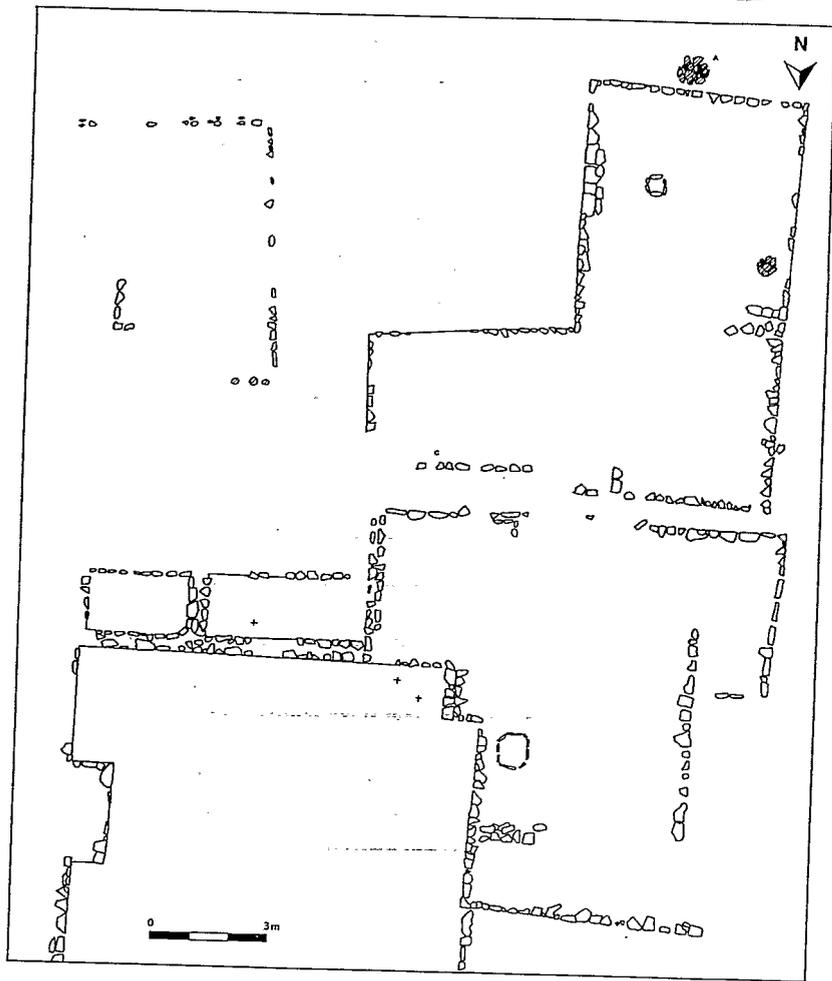


Figura 5. Plano de excavación de la zona XIV-B; plazuela y sistema de plataformas (etapa C).

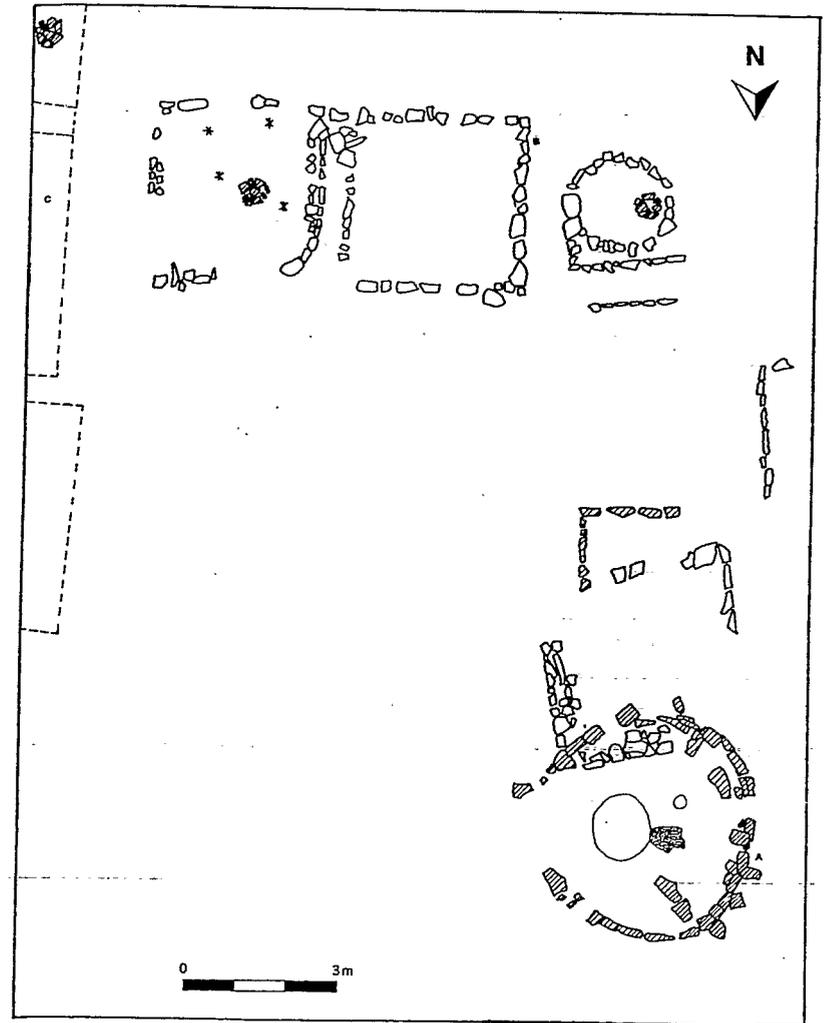


Figura 6. Plano de excavación de la zona XIV-A/B; estructuras circulares y cuadrangulares (etapa A (sombreado) y B).



Figura 7. Zona XIV-B: vista de las plataformas.

La secuencia, vista casi en la superficie actual de las plataformas, fue complementada con el descubrimiento de una cuarta etapa anterior (D). Esta fue enteramente sepultada, durante la ampliación de la terraza, en la etapa de construcción C. Las técnicas empleadas son idénticas a las de las etapas B y C.

Los límites del área de excavación no permiten reconstituir las edificaciones asociadas, pero claramente parece tratarse de un gran conjunto estructurado, con áreas en desnivel y con una planificación distinta a la de la época posterior. Los muros conservados tienen unos 50cm de alto y el suelo correspondiente (suelo 2) se ubica 90cm abajo de la superficie actual.

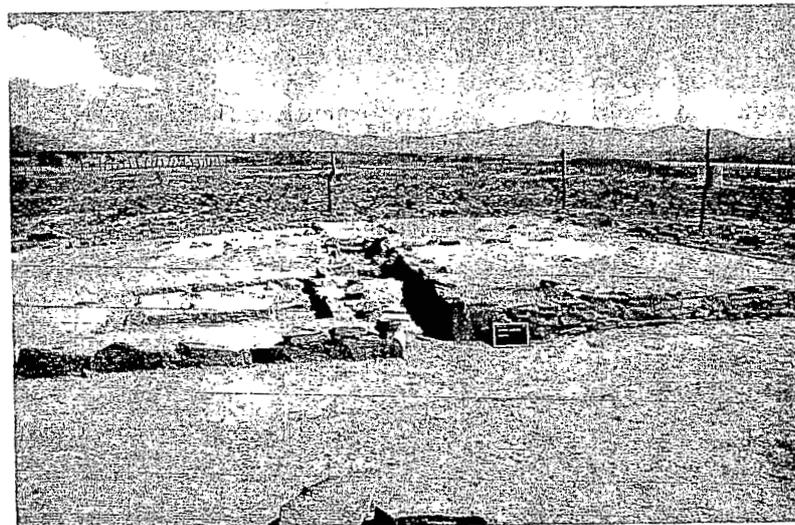


Figura 8. Zona XIV-B: Plazuela.

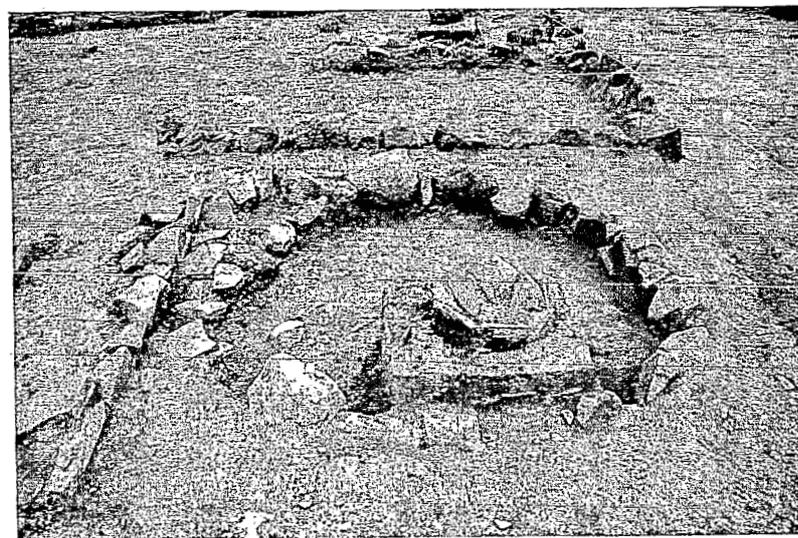


Figura 9. Zona XIV A/B: Estructuras circulares (etapa A) y cuadrangulares (etapa B).

La sucesión de ocupaciones tardías (etapas C, B y A) en estas zonas periféricas se vio confirmada por las excavaciones realizadas en la zona X-B, distante unos 75m al Oeste de la anterior. En esta última apareció una construcción cuadrangular de la etapa C; junto a la cual había sido construida antes, otra estructura cuadrangular de la etapa B. La primera fue a la vez recubierta por una estructura circular de la etapa A (fig. 10). Dos entierros fueron encontrados en una de las esquinas de la construcción más antigua, que tenía además restos de un piso de adobe.

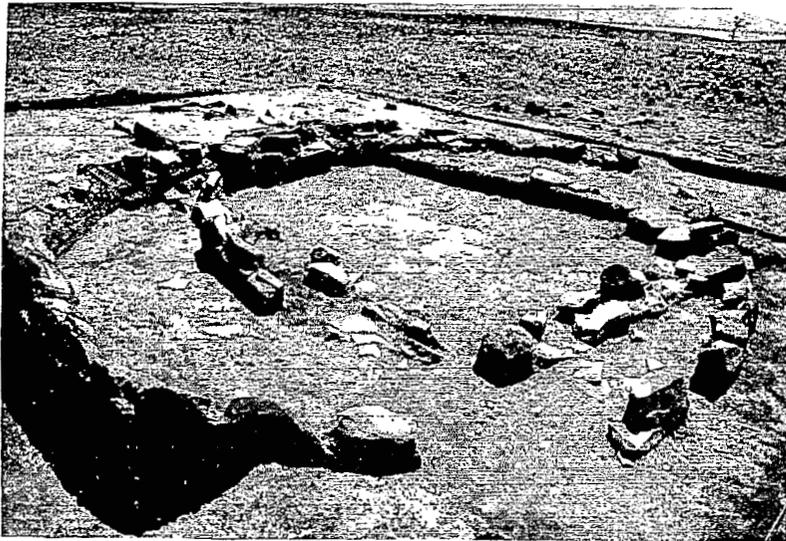


Figura 10. Zona X-B: Superposición de estructuras; circular de etapa A sobre rectangular de etapa.

Otros sectores (zonas XXXIII-A, XI-D, VII-D)

La excavación realizada en la parte sur de la plaza oriental (fig. 3) permitió realizar la limpieza de una pequeña estructura escalonada, cuadrada tipo altar, de unos 6m de largo (fig. 11). Ésta fue probablemente construida durante las etapas C o D. Los dos primeros escalones estuvieron bien conservados y llegaban a una altura de 90cm. La elevación inicial del monumento pudo haber alcanzado el doble; sin tomar en cuenta la estructura, que posiblemente estuvo en su cima. El relleno interior, formado por tierra y

grandes bloques de piedra, afloraba en la cumbre, junto a unas cuantas lajas alineadas. Las paredes periféricas presentan una cara plana en la fachada; fueron hechas con grandes bloques, unidos con lodo.

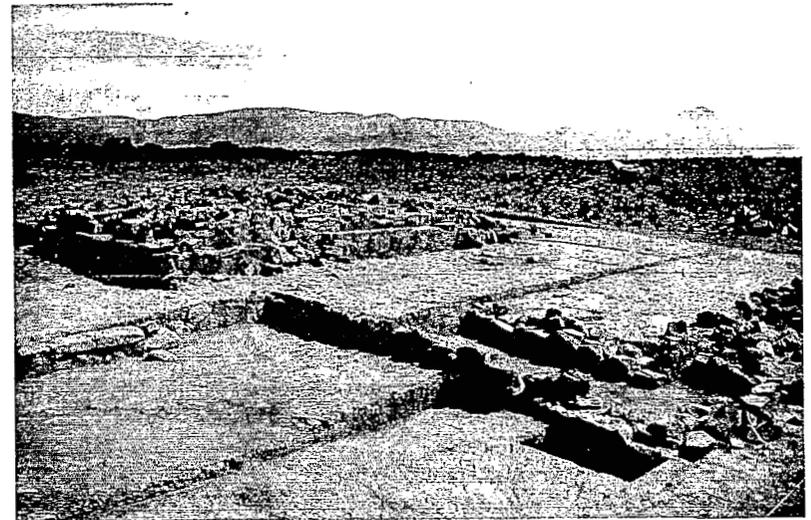


Figura 11. Zona XXXIII-A: Estructura tipo altar; sector sur de la plaza oriental.

El extremo sur de esta estructura presenta vestigios de un sistema de acceso formado por una pequeña plataforma. Ésta tiene evidencias de, al menos, dos etapas de construcción o ampliación. Un sondeo realizado mostró la presencia de vestigios arqueológicos hasta más de 1.50m de profundidad. El material asociado atestigua una ocupación larga en este monumento, para la cual hay una datación de C-14 de 1520 +/- 50 AP

La zona XI-D corresponde a la fachada Suroeste del yacimiento, aquí se limpiaron los vestigios de un sistema de acceso con escalinatas, que ocupaba unos 20m, sobre la parte superior de la falda de una de las terrazas. El material asociado confirmó su uso hasta las últimas fases de ocupación del sitio (Sayula 2b).

En la zona VII-D, se llevó a cabo la limpieza de un perfil estratigráfico, que mostró la presencia de 2.50m de depósitos acumulados. Estos están repartidos en 17 capas heterogéneas, todas asociadas con material cerámico de la fase Sayula. Muestras de carbón tomadas de una de las capas superiores

(capa #7) fueron fechadas en 800 +/- 50 AP; mientras que otra proveniente de la parte baja del corte (#13) dio un fechamiento de 970 +/- 50 AP. De una capa intermedia (#9) viene, sin embargo, una fecha de 1410 +/- 50 AP, al parecer demasiado temprana. La estratigrafía parece dividirse aquí en dos grandes etapas, separadas por una fase de construcción de un sistema de acceso al sector ubicado al Norte.

Finalmente, la excavación realizada en uno de los pequeños montículos del extremo este del sitio confirmó la probable asociación de estas estructuras con sistemas de explotación de salitre. Se observa, en particular, la presencia de numerosas fosas de profundidad diversa, cuyas paredes fueron recubiertas con grandes tiestos adheridos y revestidos con lodo. Sin embargo, las dataciones de C-14, asociados con una de las capas superiores de ceniza (100 +/- 70 y 270 +/- 70 AP), plantean el problema de la antigüedad de estas estructuras.⁴

Las fases tempranas (Sayula 1 y Verdía)

El conocimiento de las primeras etapas de ocupación se limita hasta ahora a los datos recogidos en la zona XIV-A/B, donde se excavaron dos pozos de sondeo con sendas profundidades de 3.25m y de 4m. Aunque es probable que la secuencia obtenida no sea del todo homogénea, las evidencias recolectadas tienden a confirmar la existencia de una larga serie de ocupaciones sucesivas, a lo largo de por lo menos ocho siglos.

Las dos etapas más tempranas de construcción (E y F) aparecieron en el pozo de sondeo #3. La primera se descubrió a una profundidad de 1.60m con un pequeño alineamiento de piedras laja, cuya función quedará aún indeterminada. Una época anterior (F) representa la fase de construcción más antigua hasta ahora comprobada en el sitio. En la superficie excavada se presentó como el basamento de una estructura de forma circular, hecho con piedras alineadas. A este nivel se asocia una fecha C-14 de 1440 +/- 70 AP.

INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS DE EXCAVACIÓN

Actualmente es difícil definir con precisión la extensión y la naturaleza de las ocupaciones de la fase Verdía. Varios indicios —tales como la distribución

⁴ Esta problemática se discute en detalle tanto en el artículo de Valdez como en el de Liot, en este volumen.

del material en superficie— hacen pensar en una extensión notable sobre la vertiente norte del sitio. El material de este estilo no se ha detectado aún en los sectores central y sur. Los pequeños montículos, muy erosionados, que se ubican en la planicie del Norte del núcleo principal, no tienen huellas de una ocupación posterior y pueden haber constituido el eje central de la primera ocupación.

Fases	Formas	Tipos Decorados	Nivel de Referencia	Fase Constructiva	Fechamiento AP
Verdía 1	ollas, cuencos, floreros	rojo/blanco (exterior)	Montículos del Norte y Noreste	---	---
Verdía 2a	ollas, cuencos platos	rojo /crema (exterior, interior)	XIV-A pozo 1 240-320 cm	---	1700+/-60 1490+/-50
Verdía 2b	ollas, cuencos platos	rojo, marrón/crema (exterior, interior)	XIV-A pozo 1 180-240 cm	---	---
Sayula 1a	ollas, cuencos, cazuelas	muecas, incisiones (exterior), rojo/pardo	XIV-B pozo 3 180-270 cm	---	1520+/-50 1440+/-70
Sayula 1b	ollas, cuencos, cazuelas, molcajetes	incisiones (exterior) rojo/pardo	XIV-B pozo 3 90-180 cm	E-F	1410+/-50 970+/-70
Sayula 2a	ollas con soportes, molcajetes, cazuelas	rojo, naranja/crema bruñido (interior)	XIV-B suelo 1 0-45 cm	C-D	1020+/-50
Sayula 2b	ollas con soportes, molcajetes, cazuelas	modelado, impresiones, pintura roja naranja/crema	XI-D 0-30 cm	A-B	800+/-50

Cuadro I. Esquema de correlación de las fases cerámicas y constructivas con los fechamientos C-14.

No obstante el conocimiento de esta primera ocupación es todavía muy reducido, dos sondeos profundos realizados en las zonas XIV-A y B han demostrado la presencia de niveles de esta época, sepultados bajo varios metros de tierra. La acumulación de sedimentos (cerca de 1.50m de espesor en el sondeo #1 de la zona XIV-A), así como la existencia de varios niveles de ocupación distintos, sugieren la existencia de una ocupación persistente e importante en el perímetro del yacimiento. Excavaciones de mayor extensión —difíciles de realizar por la profundidad y la acumulación de los vestigios sobrepuestos— son, sin embargo, necesarias para entender la naturaleza de esta antigua población.

A pesar de que no se encontraron evidencias de construcciones en los niveles profundos del pozo #3, que contienen material de la sub-fase Sayula 1a, la existencia de una etapa constructiva anterior a la etapa F no puede ser descartada en otros sectores del sitio. El volumen de la acumulación de sedimentos y la existencia de varios niveles con una alta concentración de materiales culturales son rasgos notables, pero no llevan a la formulación de hipótesis precisas sobre la naturaleza de esta ocupación.

Los datos recogidos sobre las etapas de construcción E y F son escasos; sin embargo, es notable que en la etapa F se dé una estructura circular sencilla, muy similar a las de las fases más tardías A y B. Esto podría indicar una cierta continuidad arquitectónica durante toda la fase Sayula. A pesar de lo poco que se ha visto, la etapa E está asociada a las mismas técnicas de construcción —uso de lajas— que las etapas posteriores D y C. Es posible que las grandes plazas y algunos de los arreglos aún visibles en la superficie de otros sectores, hayan sido elevados en esta misma época.

El material recolectado en el sector del pequeño altar de la zona XXIII-A representa una mezcla de varias fases cerámicas que indica la duración del uso de esta estructura (de Verdía 2 a Sayula 2b). La ocupación se ve reforzada por una fecha bastante temprana (1520 +/-50 AP) asociada a este monumento.

En la etapa D se corrobora la existencia de un arreglo planificado de toda la periferia norte del sitio, por medio de pequeñas terrazas en desnivel. De nuevo, hacen falta excavaciones de extensión más amplia para poder caracterizar la naturaleza exacta de esta ocupación. La planificación general está comprobada en la etapa posterior C, a la que, aparentemente, pertenece gran parte de los vestigios arquitectónicos aún visibles en el paisaje. En la zona XIV-B existe, al parecer, un cambio importante en la planificación general, acompañado de un relleno que alcanza en ciertas zonas 40cm de espesor. El eje principal de circulación está ahora orientado de Norte a Sur. Las técnicas de construcción siguen siendo similares a las de la época anterior. El sistema de plazas y terrazas correspondiente a esta etapa pertenece a un conjunto más amplio que cubre toda la parte norte y central del sitio. Varias de estas estructuras pudieron haber tenido techos de material perecedero. El uso de adobes yuxtapuestos, para afirmar los pisos, está comprobado. Su uso en la construcción de paredes es menos probable, pero no puede ser totalmente descartado. La presencia de varios fragmentos de estatuillas, provenientes de las plataformas cercanas, en las inmediaciones de la plazuela de la zona XIV-B, parece indicar un uso más público que residencial.

Los vestigios correspondientes a las etapas B y A, aparentemente, no comparten los rasgos del sistema planificado anterior. Se desconoce si éste siguió en uso, cuando menos, en la parte final de esta época. Sin embargo, es obvio que durante la época A varios de los arreglos arquitectónicos anteriores estaban ya cubiertos. Es imposible definir actualmente la función de varias estructuras pequeñas, cuadradas y circulares, construidas junto a los arreglos anteriores. En las excavaciones no aparecieron evidencias de paredes laterales, por lo que parece tratarse de simples delimitaciones. Al centro de una de

las estructuras grandes de la zona XIV-A, apareció una pequeña fosa circular con evidencias de un poste central. Los restos de una decena de estructuras circulares de este tipo son todavía visibles en superficie. Estas se hallan dispersas por casi todo el núcleo central, concentrándose en la periferia Norte del sitio. Sus técnicas de construcción son totalmente diferentes y mucho más sencillas que las de las Etapas C y D.

CONSIDERACIONES GENERALES

Organización interna

Aunque aún falta realizar varios análisis para entender bien la organización del sitio, es posible señalar algunas generalidades. Los primeros datos recogidos dan sustento a la hipótesis de la existencia de un sitio multifuncional durante la fase Sayula 2. La presencia de sectores definidos como públicos, ceremoniales, de actividades relacionadas con la producción de sal y panteones parece estar bien comprobada.

Para los dos primeros casos, la planificación existente en el sitio y la presencia de grandes plazas rectangulares rodeadas por sendas plataformas así lo sugiere. Esta organización remite a patrones comunes en otras zonas del país, pero de uso escaso en el Occidente. La existencia de zonas residenciales dentro del conjunto y de una población periférica, viviendo tiempo completo en la cercanías del sitio, es también probable. La importancia de la producción salinera y su relación con el funcionamiento del sitio parece, sin embargo, menos clara. Si bien existen evidencias de áreas y estructuras de producción en el sector oriental, su relación con la ocupación del núcleo principal es problemática. Nada indica, hasta ahora, que se trate de una función primordial dentro del yacimiento, tal como se había enunciado en hipótesis anteriores. Más aún, su vínculo con actividades de distribución y comercialización de productos salinos resulta aún más difícil de comprobar y es todavía un problema por resolver.

Si consideramos las etapas de ocupación más tempranas (fases Sayula 1 y Verdía) es actualmente imposible presentar cualquier hipótesis sobre la organización del sitio. Lo más notable es la relativa riqueza del material arqueológico encontrado en las áreas excavadas (aún muy reducidas).

Por último, es posible proponer la siguiente secuencia de ocupación:

- Verdía 2: siglos IV-VI d.C.
- Sayula 1: VII-VIII d.C.
- Sayula 2: IX-XII d.C.

Si bien no se puede descartar una ocupación más tardía en ciertas áreas, el abandono del conjunto principal del sitio, en el siglo XII, parece bien comprobada por la ausencia de materiales de la fase Amacueca.

Relaciones con el interior de la cuenca

Cerritos Colorados está ubicado en un punto estratégico, en la entrada norte a la Cuenca de Sayula, con fácil acceso tanto a las regiones del norte (Laguna de San Marcos), como a las orientales (Laguna de Chapala). Es probable que esta ubicación haya jugado un papel importante en el desarrollo del sitio.

Es imposible presentar hipótesis sobre las relaciones existentes entre Cerritos Colorados y los demás sectores de la cuenca, durante la fase Verdía. Para la fase Sayula es probable que el sitio tuviera una actuación destacada en la dinámica regional. No obstante, queda aún por aclarar tanto la complejidad interna como la colaboración, dominio o competencia con otros sectores. De singular importancia puede ser el sitio Carmelita, ubicado a unos 20km al Sur de Cerritos Colorados. Las evidencias colectadas en la prospección sistemática realizada a lo largo de la cuenca atestiguan una ocupación densa en todos los sectores durante la fase Sayula.

Relaciones regionales

Los vestigios arquitectónicos, encontrados en las excavaciones, se diferencian tanto por su planificación como por las técnicas de construcción de los monumentos contemporáneos, encontrados en el valle de Atemajac (El Iztépete) y en la región de Ameca (tradicción Teuchitlán). Una comparación más detenida con ciertos sitios de la ribera del Lago de Chapala es necesaria para establecer eventuales nexos. Existe un parecido fuerte entre las construcciones observadas en Cerritos Colorados y varias de las estructuras descritas por P. Weigand (1994) para el sitio de Tepehuaje, ubicado en el margen sur del lago (Municipio de Tuxcueca). No se han señalado sitios con arquitectura monumental de esta importancia al Sur y Oeste de la Cuenca de Sayula. Sin embargo, es probable que la técnica de construcción que utiliza lajas sobrepuestas no sea de invención local y tenga, más bien, antecedentes en zonas más o menos cercanas.

La relación entre la cerámica de estilo Verdía con otras tradiciones contemporáneas resulta difícil de establecer, por la relativa escasez de material conocido; sin embargo, hay muchos parecidos con la fase Ameca.

La situación es diferente en la fase Sayula, donde los nexos con otros estilos contemporáneos son obvios y diversos. Así, por ejemplo, los cuencos incisos con relleno de pigmentos rojos, característicos de la fase Sayula 1, tienen relación con material proveniente del valle de Atemajac; pero también con material de las fases Cofradía, Coralillo y Armería de las regiones de Autlán, Tuxcacuesco y Colima. Durante la fase Sayula 2, las ollas de bordes compuestos se asemejan claramente a las del complejo Iztépete-El Grillo, con el cual comparte también ollas trípodes de soportes largos, molcajetes de base pedestal y figurillas tipo "Cerro de García". La mayoría de estos rasgos tienen igualmente una repartición amplia en las regiones vecinas (Chapala, Autlán-Tuxcacuesco y Colima).

Un estudio detallado de las correspondencias, basado en el orden de aparición de estos rasgos en Cerritos Colorados y de sus distribuciones geográficas particulares, debería permitir aportar datos que aclaren la evolución sociocultural ocurrida en el Occidente de México durante los periodos Clásico y Epiclásico.



El presente número de *Estudios del Hombre* está dedicado a la problemática histórica de la Cuenca de Sayula, zona ubicada al Sur de Jalisco que durante los primeros años de la colonia fue el centro de la llamada Provincia de Avalos. El carácter monográfico de

esta entrega marca la importancia que se otorga a los estudios regionales dentro del ámbito universitario. La búsqueda de la identidad particular de las sociedades del oeste mexicano ha llevado a un grupo de especialistas a indagar las raíces de la complejidad cultural jalisciense, en los vestigios materiales del tiempo de la gentilidad. En la reflexión sobre las distintas expresiones culturales del hombre, es necesaria una mirada hacia el pasado para comprender como se ha conformado el presente. La interrelación entre tiempo, espacio y cultura se conjuga con el contexto arqueológico, el repositorio donde se materializa y se conserva el tiempo histórico.

Este número presenta algunos resultados del estudio que lleva a cabo el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula, auspiciado por la Universidad de Guadalajara, el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los datos que aquí se exponen, al igual que este número de *Estudios del Hombre*, son el resultado de la cooperación interinstitucional para investigar y difundir el conocimiento científico. La presente publicación ha sido posible gracias a los aportes financieros de ORSTOM y de la Universidad de Guadalajara.

Aunando aportes de varios centros de investigación, se presentan estudios arqueológicos relacionados con demografía, cronología, arquitectura, tipología cerámica y costumbres funerarias. Otras contribuciones tratan sobre la tecnología de la extracción de sal, la estructuración y la articulación colonial de la Provincia de Avalos, la interpretación semiótica de un plano del siglo XVIII y un ensayo comparativo sobre la gestión del patrimonio arqueológico.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL HOMBRE

ORSTOM
INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

3

Estudios del Hombre



Estudios del Hombre

Número 3
1996

Tiempo, espacio y cultura en la Cuenca de Sayula
Francisco Valdez

Reflexiones teóricas sobre las técnicas de producción de sal
Catherine Liot

Cálculos de la población prehispánica
en la cuenca del Río Tomatlán
Joseph Mountjoy

Plano de Senticpac e Iscuintla, un mapa indígena
mexicano del siglo XVIII
Christian Diverger

La transición Indígena-Colonial en la Provincia de Avalos
Federico Munguía C.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL HOMBRE